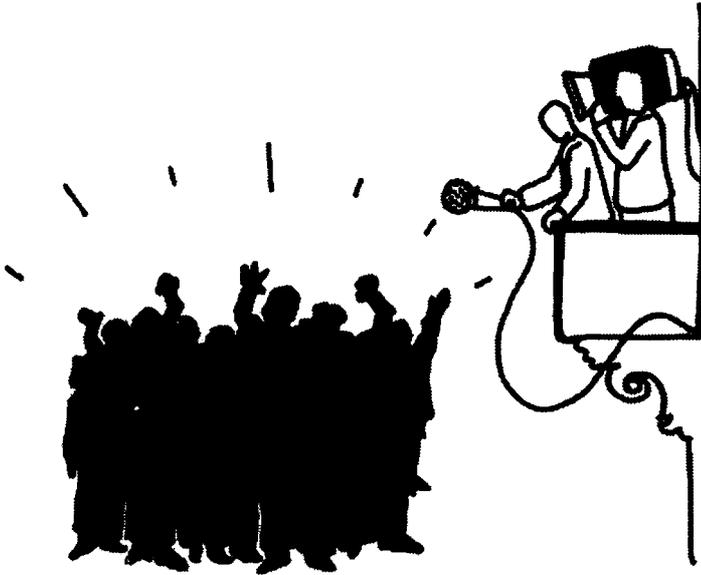

Reflexiones Sobre la Influencia de la opinion pública en la Política Exterior

*Agustín Fornell**



* Primer Secretario del Servicio Exterior Ecuatoriano.

A lo largo de la historia, connotados autores de las relaciones internacionales han comentado sobre la importancia de la opinión pública.

Tucídides -considerado como uno de los padres de las relaciones internacionales-, en su obra denominada 'Las Guerras del Peloponeso'¹, hace mención del reclamo de los atenienses a los melianos porque "...no nos es permitido expresarnos ante la multitud, por temor de que ésta se sienta atraída al escuchar nuestros argumentos persuasivos e irrefutables al unísono, en fluido discurso, (pues conscientes estamos de que tal ha sido la causa de hacernos conferenciar ante la minoría), tomad muy en cuenta ese punto, vosotros aquí sentados...". En las líneas que anteceden, Tucídides da a entender al lector, de manera implícita, la importancia que daban a la opinión pública tanto los atenienses como los melianos, quienes consideraron más seguro y conveniente que solamente sus representantes -y sólo ellos-, oigan los argumentos de los atenienses, para luego decidir la acción o política a realizar, a pesar de que las consecuencias de esa acción, positivas o negativas, evidentemente repercutirían en toda la población.

Para Harold Nicholson², entre las innumerables influencias que mol-

dearon las democracias modernas, tres factores especiales ejercieron un efecto específico sobre los métodos y la teoría de la negociación internacional. Primero, un creciente sentido de comunidad de las naciones; segundo, una creciente apreciación de la importancia de la opinión pública, y tercero, el rápido progreso de las comunicaciones.

En cuanto al segundo factor, la creciente importancia de la opinión pública, este autor comenta que para un diplomático de la vieja escuela -como Metternich- la sola idea de que el público debiera tener algún conocimiento y opinión sobre la política exterior, parecería peligrosa y fantástica a la vez.

Metternich la definió como 'un meteoro malévolamente lanzado sobre Europa por la Divina Providencia'. Canning, en cambio, consideraba a la opinión pública como algo que, lejos de evitarse, se debería invocar; y decía, además, que la opinión pública era 'el poder más tremendo que quizá haya sido jamás puesto en acción en la historia del género humano'. Palmerston fue del mismo criterio. 'Las opiniones -decía- son más poderosas que los ejércitos'. 'Las opiniones si se fundan en la verdad y la justicia, prevalecerán, al fin, contra las bayonetas de la infantería, el fuego de la artillería y las car-

1) John Vázquez, Relaciones Internacionales, El Pensamiento de los Clásicos, México D.F., Limusa, 1994, pág. 36.

2) Harold Nicholson, La Diplomacia, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, págs. 9-12.

gas de caballería'. La fuerza de esa convicción llevó en ocasiones a Lord Palmerston a cometer errores de apreciación. En efecto, la opinión de los daneses sobre la cuestión del Schleswig-Holstein se fundaba indiscutiblemente 'en la verdad y la justicia', pero no logró, con desazón para Palmerston, triunfar sobre los granaderos de Bismarck. Palmerston, como la mayoría de los estadistas británicos, estaba dominado por el error de que la opinión pública extranjera es análoga a la de su país. Se imaginaba que si se permitía a la opinión pública del Continente manifestarse por sí misma, resultaría inevitablemente la paz. Tampoco se daba cuenta de que la emoción popular en ocasiones, una vez que se le ha dejado en libertad, puede ser más peligrosa que ninguna maquiación diplomática. Es un hecho que en el sistema democrático -entendido como la manera de organización política en la que la soberanía pertenece al conjunto de los ciudadanos³- la opinión pública, por ser fuente de poder y por su calidad de legitimizador del sistema, pasó a tener un rol cada vez más trascendente no sólo a nivel de Estado-Nación, sino también a nivel del sistema internacional.

John Spanier⁴, cuando habla sobre el sentido norteamericano del destino,

señala que "se consideraba al conflicto una desviación primordialmente causada por líderes perversos, cuya moralidad y razón se habían visto corrompidas por el ejercicio del poder descontrolado. La política de la fuerza era el instrumento de los conductores autoritarios y egoístas -es decir, líderes que no están sometidos al control de la opinión pública democrática- que gustaban de esgrimirla para su ventaja personal... la conclusión era clara: los Estados no democráticos tenían tendencia a la guerra y al mal; las naciones democráticas, en las cuales el pueblo controlaba a sus líderes y periódicamente los cambiaba, eran pacíficas y morales".

Graham Allison y Morton Halperin⁵ afirman que en 1968, las tropas de Vietnam del Norte lanzaron ataques masivos sobre un gran número de ciudades sudvietnamitas. Sus objetivos podrían haber sido conmover a la opinión pública norteamericana y, por tanto, afectar las elecciones presidenciales; derribar al gobierno de Vietnam del Sur; provocar, también en esa región, un levantamiento masivo de militares y civiles, para lograr así una victoria total. Este es un ejemplo claro -con el bombardeo a las ciudades y la ola horror y terror que ello produce- de que en una guerra, además de la lucha

3) Regis Jolivet, Vocabulario de Filosofía, Buenos Aires, Ediciones Desclee de Brouwer, 1954, pág. 54.

4) John Spanier, La política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991, pág. 18.

5) Vázquez, op cit., pág. 198.

cruenta que se libra, se da también una lucha incruenta en la que se trata de vencer al enemigo a través de una guerra psicológica, que tiene como campo de batalla la mente de los seres humanos, y en consecuencia a la opinión pública.

Henry Kissinger⁶, hablando de la guerra limitada como una opción de la política exterior estadounidense para no ceder ante las amenazas de la URSS, por un lado, y evitar la guerra nuclear por otro, hace las consideraciones transcritas a continuación. "La guerra limitada no es una mera cuestión de fuerzas militares y de doctrinas adecuadas. De hecho, impone severas exigencias en cuanto a la disciplina y a la sutileza del liderazgo político, así como la confianza que la sociedad cifre en éste. Por tanto, una política de guerra limitada presupone tres condiciones: la capacidad para generar presiones distintas de la amenaza de guerra total, la habilidad para crear un clima donde no se considere que cualquier problema puede poner en riesgo la supervivencia; y la capacidad necesaria para conservar el control de la opinión pública en caso de que surjan desacuerdos sobre la posibilidad o no de que la supervivencia se encuentra amenazada...".

El proceso de formación de la política exterior

A la política exterior se la podría definir⁷ como "el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables -político-diplomática, militar-estratégica y económica- y, que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral".

Esta definición explicita el concepto en función de la acción que se lleva a cabo, pero no dice mayor cosa sobre el proceso, los factores condicionantes o determinantes bajo los cuales se gesta y los sujetos o actores que la implementan. A continuación se hará un esfuerzo para tratar de explicar estos tres conceptos, con miras a descifrar, a través de su mejor comprensión, cómo se da esa influencia de la opinión pública en la política exterior.

En efecto, toda acción es el resultado de un proceso, el cual tiene varias etapas⁸: 1) observación; 2) definición del problema; 3) desarrollo de soluciones alternativas; 4) selección de la solución óptima; 5) implementación.

Para entender este proceso y el rol

6) *Ibid*, págs. 356, 358.

7) Roberto Russell, (ed.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, págs. 255-274.

8) Robert Thierauf y Richard Gross, *Toma de Decisiones por Medio de la Investigación de Operaciones*, Limusa, México, 1979, págs. 41-60.

de los diferentes sujetos que toman las decisiones en la política exterior, a continuación se examinan los tres modelos analizados por Graham Allison⁹.

El modelo (I), del **actor racional**, considera una lógica sencilla e intuitiva para estudiar las decisiones de política exterior que se adopten, al hacer una analogía entre el comportamiento de los individuos y el de los Estados. Considera, además, que las naciones actúan como actores racionales, basados en un análisis costo/beneficio; caracterizados por gobiernos unificados y centralizados, que responden de manera lógica y objetiva, con propósitos específicos, ante determinadas situaciones en el contexto internacional.

Según el modelo (II), de los **procesos organizacionales**, las decisiones son el resultado de un juego de procedimientos y rutinas -desarrolladas en las diversas organizaciones gubernamentales- que interactúan en diversos niveles para producir la información, las alternativas y la acción. El modelo (III), de las **políticas de Gobierno**, considera que las decisiones son el resultado de un juego de intereses y negociaciones entre los principales actores del Gobierno; resalta la importancia de las percepciones, las posiciones, el poder y las maniobras que los actores individuales puedan tener al interior de un

Gobierno; la clave del análisis estaría en identificar el poder relativo y los intereses de los actores más relevantes.

Según Allison, para estudiar y entender de mejor manera una determinada acción de política exterior, sería conveniente utilizar de manera complementaria los tres modelos de toma de decisiones antes descritos.

Importancia de la opinión pública en la política exterior

Después de entender claramente el proceso de toma de decisiones de política exterior se podrá entender de mejor manera como influye la opinión pública en ese proceso decisorio.

En efecto, para Robert Russell¹⁰, el proceso decisorio de política exterior está condicionado por un marco decisorio compuesto por tres elementos: "a) los estímulos y condicionamientos externos y domésticos; b) el 'contexto macropolítico' interno -del que hacen parte, entre otros, los partidos políticos, los grupos de presión y la opinión pública- que abarca tanto las características generales del sistema político del país como los rasgos distintivos de su política exterior; y, c) el contexto específico de la decisión particular". El hecho de que la opinión pública es parte de lo que Russell llama el marco decisorio y que de esa manera influye

9) Graham Allison, *Essence of Decision, Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.

10) Russell, op. Cit., págs 235 y 236, tomado de Hermann, Margaret y otros, *How Decision Units Shape Foreign Policy Behavior*, en James Rosenau y otros (eds), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, 1987, pág. 309.

en la política exterior, es compartido por otros autores.

Robert Putnam¹¹ afirma que "una cuenta adecuada de los determinantes domésticos de la política exterior y de las relaciones internacionales debe acentuar la 'política': los partidos, los enfrentamientos sociales, los grupos de interés económicos y no económicos, los legisladores, e incluso la opinión pública y las elecciones, y no simplemente los funcionarios del ejecutivo y los arreglos institucionales".

Para Eugene Wittkoff¹², la proposición de que los estímulos domésticos son una fuente de política exterior no es nueva. Sugiere que una de las fuentes domésticas es el ambiente de la sociedad de la nación. Asevera que la cultura política, necesidades básicas, valores, creencias y las autoimágenes que comparten los ciudadanos de un país acerca de su sistema político son la fuente principal de la política exterior. Afirma además, que el Presidente tiene a su disposición varias fuentes de poder formales e informales para gobernar. Entre las informales se encuentran el partido político del Presidente, los

grupos de apoyo que forman coaliciones, el acceso a la prensa y la posibilidad de influir a la opinión pública a través de este medio.¹³

Señala también que la más importante fuente de poder presidencial es la que se da a través de la capacidad de comunicarse con la opinión pública, y de la manera como se lo haga dependerá el éxito de su gestión. Las acciones o sucesos internacionales pueden elevar el nivel de aceptación del Gobierno por parte de la opinión pública. Esto permitiría que, eventualmente, los presidentes se vean tentados de utilizar la política exterior para fines domésticos.

Según Deborah Gerner¹⁴, uno de los primeros autores que trató sistemática y rigurosamente el impacto de la opinión pública en la política exterior fue Gabriel Almond. Algunas de las conclusiones a las que llegó, fueron las siguientes: a) la opinión pública está dividida en dos grupos, los interesados y los no interesados en política exterior; b) el rol primario de la opinión pública interesada no es de un activo involucramiento en la formulación de

11) Robert Putnam, La diplomacia y la política doméstica: la lógica de los juegos de dos niveles, *Internacional Organization*, 42, 3, Summer, The World Peace Foundation and the Massachusetts of Technology, 1988, traducción de Victoria Pisonero de Valles, págs. 1-43.

12) Eugene Wittkoff (ed), *The Domestic Sources of American Foreign Policy*, St. Martin's Press, New York, 1994, págs. 1-17.

13) Ver para mayor información sobre este tema Simón Serfaty (ed), *Medios de Comunicación Masivos y Política Exterior*, Ediciones Devenir, Buenos Aires, 1995.

14) Deborah Gerner, *Foreign Policy Analysis: Renaissance, Routine or Rubish*, in *Political Science: looking to the future*, William Crotty (ed.), Northwestern University Press, Evanston, 1991, pág. 144, In Gabriel Almond, *The American People and Foreign Policy*, Frederick A. Praeger (Rev. Ed.) New York, 1960.



la política exterior, pero evalúa los resultados según sus intereses de política interna en función de sus valores básicos, criterios y expectativas, y toma muy en cuenta esos resultados en los tiempos de elección; c) esos criterios raramente están basados en un detallado conocimiento de las realidades exteriores, y reflejan valores y expectativas que son desarrollados y compartidos en función de la experiencia en los eventos domésticos.

La citada autora afirma que el incremento de interés en los tiempos actuales de la opinión pública en la política exterior, combinado con la falta de conocimiento de sus detalles, resulta ser una situación en la que la opinión pública reacciona en términos de modos, intereses y expectativas, y que sus opiniones se consolidan por la co-

rrientes de noticias y por las creencias básicas de los individuos estructuradas por sus experiencias de aprendizaje en el ámbito doméstico. El rol de la opinión pública definidora de las alternativas de política exterior deber ser entendida en el contexto de la posición global de cada Estado y su relación con la población.

Sobre la base de investigaciones realizadas en los Estados Unidos por Alan Monroe, Benjamin Page y Robert Shapiro, Yee¹⁵, señala que la congruencia substancial entre opinión y política (especialmente cuando los cambios de opinión son significativos y sostenidos, y los temas son de importancia), junto con la evidencia de que la opinión tiende a moverse antes que la política, indica que los cambios de opinión son unas importantes causas de cambio político.

15) Albert Yee, *The causal effects of ideas on policies*, in *International Organization Foundation and the Massachusetts Institute of Technology*, I.O. 50, 1, Winter, 1996 págs. 69-108.

El proceso de formación de la opinión pública

A la opinión pública se la podría definir¹⁶, simplificando un poco, como las actitudes, creencias, posiciones o criterios sostenidos por un grupo de personas frente a un asunto en particular, en un momento determinado.

Para comprender cómo se forma la opinión pública y cómo esta influye en la política exterior que un Estado adopta, es necesario destacar la importancia de las ideas-creencias.

En efecto, es necesario comprender tal como Yee¹⁷ afirma, citando a Monroe y Kegley, que la ausencia de una teoría que vincule los cambios de pensamiento de la opinión pública y los cambios políticos se debe, en parte, a que el papel causal y el significado de las creencias ha sido pobremente entendido, y señala que cuando conductistas e institucionalistas se esfuerzan por explicar los efectos de las ideas en la política, ellos generalmente argumentan que las ideas y creencias dan forma, condicionan, orientan y guían las preferencias de los tomadores de decisión.

Keohane y Goldstein¹⁸ afirman que sin pretender sobrevalorar el papel de las ideas, los resultados de la política pueden ser explicados en función de

los intereses y el poder combinados con las creencias humanas. Señalan además, que los individuos y los pueblos actúan de manera racional para proteger sus intereses, pero hacen hincapié en que las ideas -que las define como creencias que tienen los individuos- pueden ayudar a explicar las decisiones de política exterior. Esas creencias particulares ayudan a ordenar de una determinada manera al mundo, dan forma a una agenda, y tiene implicaciones y producen efectos para la acción humana que no se hubieran producido en su ausencia. Como ejemplo de la importancia en la política exterior de la interrelación de las ideas de los individuos e intereses, los citados autores señalan la investigación sobre la Primera Guerra Mundial de Stephen Van Evera¹⁹, quien al estudiar la política exterior tuvo la oportunidad de explicar cómo los mitos colectivos afectan las concepciones de auto-interés, y cómo éstos pueden ser creados y perpetuados a través de la propaganda.

El análisis de la importancia de las ideas/creencias del individuo da luces sobre la importancia del papel de las ideas/creencias en el proceso de toma de decisiones de política exterior cuando éstas son adoptadas o compartidas

16) Michael Milburn, *Persuasión y Política*, Editorial Grec, Bogotá, 1994.

17) Albert S. Yee, *The causal effects of ideas on policies*, in *International Organization* 50, 1, Winter 1996, The IO Foundation and the Massachusetts Institute of Technology, págs. 69-108.

18) Robert Keohane and Judith Goldstein, *op. cit.*, págs. 3-30.

19) *Ibíd.*, pág. 7, in Stephen Van Evera, *The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War*, *International Security* 9, Summer 1994, 58-107.

por un grupo de individuos, es decir cuando se genera, por así decir, un nuevo sujeto, LA OPINIÓN PÚBLICA.

La naturaleza, características y efectos que produce este nuevo sujeto, la opinión pública en la política exterior, son diferentes de la naturaleza, características y efectos de las opiniones (o ideas creencias) de cada uno de los individuos que la componen, pues además de ser ese "nuevo sujeto" llamado Opinión Pública, parte tan importante del proceso decisorio, es también parte del marco decisorio, con el peso específico propio que la caracteriza.

Ese papel de la Opinión Pública incluso podría ser determinante o condicionante para garantizar el éxito de una decisión de política exterior que se adopte, en cuyo caso el decisor deberá tomarla en cuenta -en el sentido de crear, cambiar, debilitar o fortalecer la opinión pública- en la medida en que el apoyo o rechazo de ella legitime una decisión y/o viabilice su práctica. Tal sería el caso, por ejemplo, del decisor que tiene que tomar en cuenta la idea/creencia de la opinión pública para adoptar la decisión de entrar o no en una guerra, en el caso de que para ganarla sea necesario movilizar una gran cantidad de recursos de la nación involucrando a su población en el esfuerzo.

Consideraciones finales

Sobre la base de lo dicho anteriormente, he aquí las consideraciones fi-

nales, para facilitar una visión de conjunto para el lector sobre el tema.

La opinión pública fue considerada una variable fundamental en el proceso de toma de decisiones de política exterior desde tiempos remotos. Ello se puede deducir por ejemplo, de la lectura de la obra de Tucídides, 'Las Guerras del Peloponeso', cuando los atenienses reclamaron a los melianos por que no les fue dada la oportunidad de presentar sus argumentos ante la multitud, seguros como estaban, de que la opinión de la mayoría influiría a su favor, con respecto al curso de acción que decidirían tomar las autoridades de los melianos.

Para algunos estadistas y diplomáticos, la opinión pública debía ser mantenida lejos del manejo de los asuntos del Estado y, para otros, en cambio, debía ser invocada. Sin embargo, es un hecho cada vez más notorio que -debido al desarrollo de las comunicaciones y del sistema democrático- la opinión pública es cada vez más tomada en cuenta no sólo a nivel de Estado Nación sino también a nivel del Sistema Internacional.

Para entender de mejor manera la política exterior es necesario primero comprender que el proceso de toma de decisiones -observación, definición del problema, desarrollo de soluciones alternativas, selección de la solución óptima, implementación- tiene una dinámica que puede ser analizada: a) como resultante de la acción que implementan

los sujetos que actúan en representación del Estado sobre la base de análisis costo/beneficio para alcanzar propósitos específicos; b) como resultante de un juego de procedimientos y rutinas que se desarrollan en las diversas organizaciones gubernamentales que interactúan en diversos niveles, y, c) como resultante del juego de intereses y negociaciones entre sujetos con poder relativo e intereses específicos dentro del Gobierno.

Si las ideas/creencias de los individuos -sin pretender sobrevalorarlas- tienen la importancia que se ha señalado en las acciones de política exterior que se adoptan, cuando estas ideas/creencias son adoptadas por un grupo de individuos, y se convierten en creencias compartidas, además de tener la importancia propia de las ideas/creencias de cada uno de esos sujetos, tiene la importancia de -por así decir- un nuevo sujeto, la OPINIÓN PÚBLICA.

El papel, naturaleza, características y efectos que produce la opinión pública, son diferentes que el de cada uno de los individuos que la componen, pues además actúa como factor de influencia sobre los sujetos que toman la decisión con el peso específico propio que la caracteriza.

En ese sentido el proceso decisorio de política exterior está, eventualmente, condicionado o determinado por el "nuevo sujeto" opinión pública, y además, por el marco decisorio, del

cual es también parte la opinión pública, a la que se le podría definir como las actitudes, creencias, posiciones o criterios sostenidos por las personas frente a un asunto en particular, en un momento determinado.

En el sistema democrático por sobre todo -debido a que la soberanía pertenece al conjunto de los ciudadanos- la opinión pública se ha convertido en fuente de poder y legitimizador de las decisiones.

Incluso es considerada por algunos autores como la más importante fuente de poder presidencial, pues el éxito de su gestión dependerá, en muchos casos, de la capacidad de comunicarse con la opinión pública.

Las acciones o sucesos internacionales pueden elevar el nivel de aceptación del Gobierno por parte de la opinión pública. Por ello, eventualmente, los presidentes podrían verse tentados a utilizar la política exterior para fines domésticos, especialmente en tiempos de elección.

La opinión pública puede incluso ser determinante o condicionante para que una decisión de política exterior que se adopte sea viable y efectiva, en cuyo caso el decisor deberá tomarla en cuenta, en el sentido de adaptarse, crearla, cambiarla, debilitarla o fortalecerla. Tal sería el caso, por ejemplo, del decisor sensato que tiene que tomar en cuenta la idea/creencia de la opinión pública para

adoptar la decisión de entrar o no en una guerra, en el caso de que para ganarla sea necesario movilizar una gran cantidad de recursos de la nación involucrando a su población en el esfuerzo.

En la guerra, que algunos autores la consideran como la continuación de la política por otros medios, además de la lucha cruenta que se libra, se da también una lucha incruenta en la que se trata de vencer al enemigo a través de una guerra psicológica, que tiene como campo de batalla la mente de los seres humanos, y en consecuencia a la opinión pública.

Por otra parte, es especialmente importante el trabajo que se hace sobre la Opinión Pública propia en el caso de la guerra limitada, lo cual como fue visto anteriormente, presupone al menos tres condiciones: la capacidad para generar presiones distintas de la amenaza de guerra total, la habilidad para crear un clima donde no se considere que cualquier problema puede poner en riesgo la supervivencia; y la capacidad necesaria para conservar el control de la opinión pública en caso de que surjan desacuerdos sobre la posibilidad o no de que la supervivencia se encuentra amenazada.

Asimismo, es importante resaltar el rol de la propaganda para crear mitos y/o creencias colectivas que podrían incluso afectar las concepciones de los pueblos de su auto-interés.

BIBLIOGRAFÍA

- John Vásquez, *Relaciones Internacionales, El Pensamiento de los Clásicos*, México D.F., Limusa, 1994.
- Harold Nicholson, *La Diplomacia, México, Fondo de Cultura Económica*, 1958.
- Regis Jolivet, *Vocabulario de Filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Desclee de Brouwer, 1954.
- John Spanier, *La política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- Roberto Russell, (ed.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- Miguel Vasco, *Diccionario de Derecho Internacional*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamin Carrión, Quito, 1986.
- Robert Thierauf y Richard Gross, *Toma de Decisiones por Medio de la Investigación de Operaciones*, Ed. Limusa, México, 1979.
- Graham Allison, *Essence of Decision, Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.
- Stephen Van Evera, *The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War*, International Security 9, Summer 1994.
- Michael Milburn, *Persuasión y Política*, Editorial Grec, Bogotá, 1994.

- Hermann, Margaret y otros, *How Decision Units Shape Foreign Policy Behavior*, en James Rosenau y otros (eds), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, 1987.
- Robert Putnam, *La diplomacia y la política doméstica: la lógica de los juegos de dos niveles*, *International Organization*, 42, 3, Summer, The World Peace Foundation and the Massachusetts Institute of Technology, 1988, traducción de Victoria Pisonero de Valles.
- Eugene Wittkoff (ed), *The Domestic Sources of American Foreign Policy*, St. Martin's Press, New York, 1994.
- Simón Serfaty (ed), *Medios de Comunicación Masivos y Política Exterior*, Ediciones Devenir, Buenos Aires, 1995.
- Deborah Gerner, *Foreign Policy Analysis: Renaissance, Routine or Rubish*, in *Political Science: looking to the future*, William Crotty (ed.), Northwestern University Press, Evanston, 1991.
- Gabriel Almond, *The American People and Foreign Policy*, Frederick A. Praeger (Rev. Ed.), New York, 1960.
- Albert Yee, *The causal effects of ideas on policies*, in *International Organization Foundation and the Massachusetts Institute of Technology*, I.O. 50, 1, Winter, 1996.